

RESEÑAS



CRISIS Y REVOLUCIÓN. EL “DOLOR DE LA ESPERANZA”

Edelberto Cifuentes Medina*

Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal, Sergio Tischler, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Arqueológica e Históricas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala e ICSyH/BUAP, Guatemala, 1998.

Hay libros que se leen obligatoriamente; otros que por sus novedades temáticas son dignos de leerse, obras que necesariamente hay que estudiar, y libros que se leen porque emocionan estéticamente. El trabajo de Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*, publicado en 1998 por el Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas e Históricas de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla, puede ser leído por una obligación profesional. Ningún historiador o persona preocupada por el estado de las ciencias sociales en Guatemala puede dejar de leerlo; al margen de cualquier tendencia o postura personal, es un estudio que presenta una versión innovadora de la historia guatemalteca. Pero más allá de estas lecturas obligatorias y de cualquier crítica o comentario, este trabajo se lee por la emoción estética que depara su lectura: es una investigación con una arquitectura literaria muy bien lograda.

Un primer acercamiento como lectores nos lleva a su contenido y la forma de abordar el proceso investigado. La novedad del contenido y la forma de abordarlo es lo que nos seduce a leerlo. El trabajo de Sergio Tischler Visquerra es una nueva propuesta de explicación del proceso histórico contemporáneo guatemalteco desde una vertiente muy poco de-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

sarrollada donde la categoría de totalidad se aplica con mucho rigor y no poca belleza. El libro nos presenta el proceso histórico desde el llamado “Régimen Conservador (1839-1871)” hasta la Revolución de 1944. El centro del análisis se sitúa en la finca cafetalera y la renta del suelo; la finca como unidad productiva central donde la renta se constituye en el eje de la creación de la riqueza y de configuración de la forma estatal. Se analiza el gobierno de Justo Rufino Barrios como una nueva constelación de poder que alcanza su más amplia expresión con Manuel Estrada Cabrera y entra en crisis a la caída de este gobierno en 1920; ya con Jorge Ubico Castañeda (1931-1944) se convierte en crisis de régimen que deriva en crisis de Estado. Con ello se da paso a un nuevo proyecto de sociedad que empieza a edificarse en 1944.

No tenemos en Guatemala trabajos precedentes en este horizonte teórico. Me parece que, en ese sentido, éste supera por su complejidad a otras propuestas. Me refiero a la de Julio Castellanos Cambranes en su libro *Café y campesinos* y a la de *Interpretaciones al desarrollo social centroamericano* de Edelberto Torres Rivas (esta última, sin embargo, tiene el mérito de ser pionera en la cuestión). Una virtud del texto es que rompe con los esquemas positivistas teñidos de marxismo y las visiones dependentistas.

La llamada “forma señorial” que se presenta como una de las claves del libro responde no sólo a un modo de reproducción de riqueza en el campo, sino a la subsunción formal que se establece en la ciudad, donde la mediación paternalista se constituye en el eje de la dominación y de la hegemonía. Ese proceso-estructura arranca con el gobierno de Barrios y se cierra en 1920, pues es a partir de ese año donde el desarrollo de formas capitalistas y la decadencia del artesanado hicieron surgir nuevos actores y conflictos. Debe de subrayarse que dicha “forma” es portadora de una dimensión de lo nacional y de lo popular donde lo indígena está negado.

Con el gobierno de Jorge Ubico Castañeda comienza el final de ese gran ciclo de hegemonía cafetalera, es decir, se quiebra en parte la política señorial paternalista al entrar en crisis el régimen. Como parte de la crisis del régimen y el Estado se presentan los nuevos actores en la configuración de lo nacional y lo popular: sectores medios intelectuales y los sectores oligárquicos que a partir del nuevo ciclo económico que surge en

1940 se desmarcan de la dictadura ubiquista. En el nuevo espacio y tiempo histórico, sin embargo, converge una nueva configuración compleja que incluye procesos de corta, mediana y larga duración; la floración de fuerzas, su recomposición y su lucha es expresión de tendencias internas y externas internalizadas de una manera rápida por la sedimentación histórica que corre como realidad profunda, pero a la vez incrementada por la euforia, por la espontaneidad: enfrentamiento de tiempos históricos y de proyectos sociales; advenimiento de una nueva condición ciudadana que, a mi juicio, sintetiza el quiebre histórico. Esto se encuentra magníficamente detallado en el libro.

En el último capítulo se presenta con lujo de datos una sociología del proceso de cambio: la constitución de una nueva nación y la inserción y participación de lo popular. De manera magistral, en este capítulo se desarrolla todo el proceso de organización y lucha política entre las viejas y las nuevas fuerzas representadas en Ponce Vaidés, los partidos políticos y el arevalismo. Se encuentra en el relato una descripción de los análisis, propuestas, declaraciones y las opiniones de los diversos actores; resulta casi épico todo el proceso de composición y recomposición de las fuerzas del cambio expresadas en los partidos Frente Popular Libertado y Renovación Nacional, lo que rescata el "espíritu" del cuarenta y cuatro como año emblemático. El año que sintetiza las posibilidades y limitaciones de las fuerzas dominantes y las que se incubaron en una matriz ya para entonces caduca.

La riqueza de acciones, expresiones, movilizaciones, avances, repliegues presenta una dinámica que condensa todas las luchas sociales y políticas del siglo XX: en el pasado la aparición de una fuerza alternativa revolucionaria; para el futuro, la intransigencia reaccionaria y la guerra como la forma de resolución de los conflictos.

La lectura que hace el autor sobre este proceso ofrece, como toda historia, muchas claves para entender los códigos de las luchas actuales. En ese sentido, es recomendable su lectura a aquellos que sumidos en el laberinto de lo cotidiano pierden la perspectiva de los procesos, pero particularmente a aquellos que integran la izquierda organizada en nuestro país. Tal vez así puedan recuperar la lucidez y la creatividad que requiere la lucha política.

BAJO EL VOLCÁN

En las últimas páginas del libro se plantea bajo qué circunstancias los sectores medios (pequeña burguesía intelectual) se convierten en actores influyentes y determinantes de todo el proceso; es sin duda una generación cuya ilustración y alta cultura les permitió jugar ese papel en su tiempo histórico. En la perspectiva del presente, nosotros debemos situarnos en nuestras propias coordenadas temporales en donde la “memoria es una condición existencial, un diálogo entre la derrota y la rebelión, el dolor de la esperanza”, como lo afirma el autor en los últimos renglones.

Finalmente, la publicación de un libro se semeja mucho al arte de la tauromaquia. Es como un toro que entra en un ruedo, lo espera un público que está urgido de emociones y su sola aparición es ya un “hecho”. Este toro, como el libro, es picado, banderillado y toreado. Desde luego para que un toro exprese su casta se necesita de un buen torero. Un libro para ser saboreado necesita de un buen lector; sólo después de este proceso el toro o el libro son absueltos o condenados a la muerte. El libro *Guatemala 1994: crisis y revolución* está plenamente absuelto, es un “libro de raza”. Indudablemente dejará su impronta en el análisis del poder y la historiografía guatemalteca. Hay que decir, sin embargo, que sale en un momento difícil, en un clima intelectual adverso marcado por la cultura *light* y la sensibilidad de la derrota de la izquierda. En esas condiciones, es significativo el anuncio de una segunda edición por la empresa guatemalteca F&G.